

VIGILIA DE ORACIÓN CON LA CRUZ DE LA JMJ

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

2. ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO.

Hola, Jesús, ¿qué tal estás?

En Jaén, en Baeza, siendo unión de tantos jóvenes que se levantan por ti.

Jóvenes que nos levantamos como María, a prisa, sin demora, para ser testigos de ti, de tu amor. Para no ignorar tu voz y seguir tus caminos, esos que has preparado con cariño para cada uno de nosotros.

Jesús, es que aún no me creo que me sigas llamando para estar contigo, para ir a tu lado. Hoy, acabo cansad@ el día, y veo más que nunca, mi orgullo, vanidad, miedos que me ciegan... pero tu sigues ahí, en todo mi caos, con todas mis luchas, con las cruces que me pesan.

Tú sabes ver donde nadie ve, en lo profundo de mi corazón, en el fuego que arde, en la sed escondida de ti, ayudándome a pasar ese incendio y esa sed a cada hermano que tengo a mi lado.

Tú lo hiciste todo bien, TODO. Cargaste con el peso de la Cruz de todos nuestros miedos, sí, MIEDOS, porque son los que nos hacen estar lejos de ti. La cruz del joven que te deja en segundo plano, del preso que se arrepiente, del enfermo que se deja caer en ti cuando no le quedan fuerzas, la cruz del AMOR.

Jesús, tú que eres todo Amor, enséñanos a ir de la mano de María, ese regalazo de madre que nos has dado, enséñanos a cuidarla, a quererla, porque no hay ejemplo más claro de amor a ti.

Jesús, ayúdanos a prepararnos para disfrutar de forma plena las próximas Jornadas Mundiales de la Juventud en Lisboa.

Gracias por reunir hoy a tantos jóvenes en torno a ti, por los amigos que estoy haciendo en esta jornada.

Gracias Jesús, por levantarnos siempre que nos caemos con ese amor y sencillez, gracias por dejarnos ser TU voz.

3. LA CRUZ DE LOS JÓVENES.

3.1. Ambientación.

Vivimos en una sociedad en donde los jóvenes se encuentran en una serie de situaciones, en las cuales se ven casi obligados a seguir un molde social, para tener así una aceptación en el ambiente en el que se desenvuelven. Todo con el fin de «llegar a ser ese alguien», ser una persona popular y sentirse aceptados y parte de algo.

Los jóvenes que estamos hoy aquí somos el aliento que Jesús necesita, y podemos dárselo cuando aceptamos donar nuestra vida, donarnos por completo: nuestro tiempo y esfuerzo, acudiendo a su encuentro. También a encontrarlo en todas partes: en nuestra familia, amigos, compañeros, con en el más necesitado o aquel que sabemos que no le caemos del todo bien. Ahí se encuentra Jesús y ahí quiere que lo ames; en el día a día y en todo lugar. Permanece con los pies clavados para esperarnos y los brazos abiertos para abrazarnos.

“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga” (Mt 16,24). Con estas palabras Jesús nos invita a vencernos a nosotros mismos, aceptar los pequeños sufrimientos, aceptar aquellas tribulaciones y cruces que están en nuestro camino, aceptarlos con amor y valentía. Dios no nos da batallas que no podamos vencer. No hay virtud, cualidad ni buen proceder en cada uno de nosotros que no proceda de la bondad y misericordia de Dios. Hoy te invito a desconfiar más de ti

mismo, para que pongas plenamente tu confianza en él. “La dicha perfecta consiste en amar y sobrellevar los dolores, vivir con paciencia la tribulación y con caridad las injurias, en abrazar la Cruz con alegría, como Cristo la abrazó hasta la muerte” (San Francisco de Asís).

3.2. Lectura bíblica: Mc 10,17-22.28-31.

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

3.3. Testimonio de Sofía.

3.4. Canto.

4. LA CRUZ DE LOS PRESOS.

4.1. Ambientación.

En esta noche, en que nos reunimos en torno a la Cruz de los jóvenes, signo de los padecimientos y del amor de Cristo, tenemos presente a un colectivo de personas que sufren múltiples cruces. “Yo soy mi propia cruz”, reconoce un preso, pues siente el dolor de darse cuenta de que no ha actuado bien en algunas circunstancias, de que no ha amado lo suficiente a los suyos, de que se ha equivocado de camino al recapacitar sobre sus errores cometidos y sus consecuencias.

“Mi cruz es mi familia”, señala con sufrimiento otro recluso, pues se ve separado de su familia, sus padres, sus esposas y sus hijos, más todavía cuando no van a visitarlos, no responden a sus cartas ni a sus llamadas, y les hacen sentirse huérfanos, sin nadie que les quiera, sin amigos, sin hogar y sin salud propia. No tienen futuro.

Por último, y lo peor, los presos tienen la sensación de que Dios se ha olvidado de sus vidas.

Sin embargo, esta noche estamos cerca de los presos y los queremos, porque Dios los ama y les abraza, pues están dentro de su corazón compasivo. Cristo mismo también fue hecho preso y conoce sus sufrimientos.

¿Qué actitud tenemos nosotros ante los presos?

4.2. Lectura bíblica: Mt 25,31-40.

Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer,

tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

4.3. Testimonio de un preso.

4.4. Canto.

5. LA CRUZ DE LOS ENFERMOS.

5.1. Ambientación.

Ha llegado una Cruz a nuestra Catedral, no es una Cruz cualquiera, las manos de un Papa enfermo en la última etapa de su pontificado nos la envió para que la abracemos, la besemos, la adoremos, para que la portemos juntos hasta llegar a su destino, y su destino es tu corazón.

Cristo se subió a la Cruz por toda la humanidad, por los enfermos también y de una forma especial, ya que los miró con tanta misericordia en su vida mortal que nunca se desentendió de ellos... Los acompañó, los besó, los tocó, los sanó... Y nos pide que hagamos lo mismo, que lo imitemos en todo.

Tomemos la Cruz y caminemos, como procesionamos la Cruz de guía de los Nazarenos, a la que siguen las filas de hermanos. “Toma tu cruz y sígueme” (Mt 16,24), es la invitación que hizo Jesús a Pedro y a sus discípulos...

La Cruz ilumina al cristiano como una antorcha encendida en el camino de la vida, ya que la Cruz nos invita a exultar de júbilo con la única noticia que da sentido real a nuestra fe: “El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados” (Hch 5,30-31).

Los enfermos toman su cruz. Sólo ellos saben de su enorme peso. Sólo tú sabes cuál es la que te toca a ti cada día.

No te angusties pensando en las que han de venir, ni te entristezcas pensando en las que vinieron. Confía en Dios, que tanto amó al mundo que envió a su Hijo para salvarnos.

5.2. Lectura bíblica: Lc 9,18-25.

Una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos contestaron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Pedro respondió: «El Mesías de Dios».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Porque decía: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

5.3. Testimonio.

5.4. Canto.

6. NUESTRA SIEMBRA DE VIDA.

6.1. Ambientación.

Señor Jesús:

Quiero vivir cómo viviste tú, con los pies en la tierra, dejarme de tantos planes que tengo a mi alrededor y empezar a planear y volar como las aves.

Quiero seguirte Jesús, quiero seguir tus pasos, quiero que me ayudes, que me acompañes y me guíes.

Quiero que mis intereses personales no estén por encima de los intereses de los demás.

Quiero amar a mi familia y amigos como tú nos amas, sí, como tú nos amas, con tu mismo amor, y no me olvidaré de mi prójimo al que amaré como a ti mismo.

Quiero actuar como un hombre cualquiera, dejarme de máscaras, ser humilde y sencillo, tal y como tú te mostraste a este mundo.

Quiero servir en este mundo, entregar mis dones a los demás para construir una sociedad en la que todos seamos uno.

Quiero conocerte, darte a conocer, que todos los que tengo a mi alrededor te conozcan, que conozcan tu nombre

Quiero que me abracés Jesús, como abrazaste la cruz.

Quiero replicar ese abrazo al mundo, abrazando a los que tengo a mi alrededor.

Quiero proclamar tu nombre, sobre todo nombre, que todos te conozcan.

Quiero que todo sea Verdad, proclamar tu verdad a los cuatro vientos.

6.2. Lectura bíblica: Flp 2,1-11.

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

6.3. Gesto de la cruz florida.

6.4. Canto.

7. PERSPECTIVA DE LA JMJ 2023.

7.1. Ambientación.

Verdaderamente es una alegría poder contar de nuevo con esta cruz entre nosotros. Cuántas manos, a lo largo de su corta existencia, la habrán tocado y abrazado. Millones de jóvenes y no tan jóvenes nos hemos agarrado a ella con la alegría y la esperanza de aliviar a Jesús el dolor de nuestras faltas. Este sencillo madero ha sido acogido por muy diferentes culturas, razas e idiomas; con el deseo de arraigar en los más jóvenes una experiencia de encuentro con Jesucristo. Así lo quiso san Juan Pablo II cuando pensó en las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Hace ya diez años que estuvo entre nosotros, en el año 2011, y justo diez años después nos vuelve a visitar con motivo de la JMJ de Lisboa. Este motivo no deja de ser un recordatorio de Jesús a los jóvenes, hoy de Jaén, de su inmensa generosidad y amor por nosotros. Un amor no exento de dificultades y dolor, pero un amor limpio y verdadero, que es duradero y no termina.

Es bello cómo abrazamos esta cruz, así como la abrazó él. Somos seguidores suyos, queremos hacer lo que él hizo, aunque muchas veces nos veamos solos, cansados, perdidos... Él también lo estuvo, y seguro que no fue agradable. Pero confió, y yo hoy quiero confiar y de nuevo esperar en él una vez más. Por eso estamos aquí, reunidos ante este símbolo de entrega y salvación.

Por último, apuntar que, hombro con hombro y mano con mano, nos ayudamos entre todos a cargar nuestra parte de la cruz, y eso es hermoso. Si lo llevamos a nuestro día a día: cuando yo no puedo, ahí está mi hermano que me echa una mano. O incluso algún desconocido que, sin saber quién soy, está dispuesto a acompañarme. Nos necesitamos. Estoy seguro que Jesús inspiró al hombre estos encuentros para unirnos entre nosotros, y así como unidos cargamos esta cruz por el mundo, llevemos juntos nuestras dificultades de la mano de quienes conocemos y de quien aún no.

7.2. Testimonios de la experiencia de la JMJ Madrid 2011.

7.3. Canto.

8. RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

9. CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN.

9.1. Oración a María.

Santísima Virgen María, Madre de los jóvenes:

Acudimos a ti para confiarte nuestras vidas,
proyectos, alegrías, preocupaciones y temores.
Acoge nuestros sacrificios, penitencias y oraciones.
Queremos imitarte como mujer humilde y valiente,
sin miedo a los problemas de este mundo.

Te entregamos nuestra juventud.
Ayúdanos a descubrir nuestra vocación
e incrementa y perfecciona nuestro amor a Dios,
para que, como tú, digamos: "Hágase en mí según tu palabra".

Señora nuestra, en tus manos ponemos nuestra inteligencia,

nuestros estudios y nuestros primeros trabajos.
Deseamos ser profesionales responsables
al servicio del mundo y de la sociedad.

Haznos participar de una santidad semejante a la tuya,
en el seno de nuestra familia y junto con nuestros amigos,
para que caminemos unidos al Señor,
bajo tu mirada de Madre.

Te consagramos nuestra existencia,
cuanto tenemos y cuanto somos,
todo lo que hemos recibido de Dios.
Santa María de los jóvenes, somos todo tuyos
y cuanto poseemos te pertenece ahora y por siempre.

Amén.

9.2. Canto.